

UNESCO y la construcción de la paz en África

*Por Arturo Hein**

Para comenzar quisiera centralizar la exposición en la idea de “conflicto”, ya que el conflicto está íntimamente relacionado con los problemas de desplazamiento y, por lo tanto, con la necesidad de ayuda humanitaria.

Es importante destacar que las razones por las cuales se crean los conflictos no son monopolio de nadie, menos aún de un continente como podría ser el continente africano.

Los conflictos son problemas, básicamente, entre seres humanos. Eso me permite decirles que la UNESCO –Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y ahora también las Comunicaciones–, institución a la

* Representante de la UNESCO (organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en la Argentina desde agosto de 1996 hasta el 30 de junio de 2000 (cese de sus funciones por jubilación). Es abogado de la Universidad de Chile y con estudios realizados en la Escuela de Administración (ENA) de París. Profesor asociado de la Universidad de París. Fue Decano y Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile y Subsecretario de Estado, Director de Administración y Director Jurídico, Ministerio de Tierras y Colonización de Chile. Coordinador de las Naciones Unidas para la ayuda humanitaria en Mozambique y Rwanda. Coordinador Residente del Sistema de las Naciones Unidas y Representante Residente del PNUD en Mozambique, Guinea Ecuatorial, Rwanda, Colombia y Argentina. Director de Proyecto y Experto en Administración Pública en Uruguay, República Dominicana, Ecuador y Níger.

que actualmente represento en Argentina, tiene detrás de estos campos de interés un objetivo relacionado con una problemática humana: la construcción de la Paz.

La Constitución de la UNESCO del año 1945 señala que “ya que la guerra nace en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Por lo tanto, el problema de la paz es un problema de los seres humanos y por ello en la UNESCO le damos tanta importancia a lo que llamamos la cultura de paz. La cultura de paz significa el respeto por los derechos humanos, el respeto por la democracia, a la promoción de la mujer, a la naturaleza. Estos son nuestros campos de batalla ahora.

Hoy he sido invitado como testigo de la experiencia que tuve en África, donde estuve designado entre los años 1981 y 1988; en el año 1994 fui designado a Rwanda.

En Mozambique fui el representante de las Naciones Unidas y del PNUD y después fui Representante del Secretario General para la Ayuda Humanitaria, que a comienzos del año 1987 se llamaba “ayuda de emergencia” –todavía no existía en la comunidad internacional este nombre de ayuda humanitaria–.

A fines del año 1982 empezó la guerra en Mozambique y para los años 1984-1985 el problema en ese país era, básicamente, un problema de carácter político. Se trataba por un lado, de un régimen comunista duro y puro y por otro lado, un régimen sudafricano del apartheid que quería saber bastante poco de un régimen comunista en sus puertas.

Lo curioso reside en que, al producirse este hecho, hubo acuerdos entre los dos gobiernos, llamados **Acuerdos de Incomati**, no obstante los cuales la guerra siguió, ya que en un país grande como Mozambique –más de un millón de km² y 15 millones y medio de habitantes– fue desestabilizado en un 85 por ciento, es decir, un 85 por ciento de Mozambique no era manejado por el gobierno central quien sólo manejaba las ciudades.

Esta guerra produjo un éxodo de refugiados –alrededor de 2 millones de personas–, de los cuales un poco más de 1 millón se estableció en Malawi, con los problemas que ustedes pueden imaginar.

La guerra produce un tremendo dolor a causa de que las personas deben huir de sus países para preservar sus vidas, cuyas condiciones se hacen muy duras. Así es como surge el problema de la emergencia o asistencia humanitaria; la gente es desplazada, por lo que no puede cultivar la tierra y pierde la posibilidad de alimentarse. Entre los años 1986 y 1988, en Mozambique tuvimos que alimentar a unos 6 millones de personas.

En la situación por la que atravesaba Mozambique no se podía realizar una ayuda humanitaria en la que los alimentos fueran transportados “normalmente”. Fue entonces cuando, como decía el señor da Cunha, la Comunidad Internacional reaccionó. Mozambique representa uno de los mejores ejemplos de la organización de la ayuda humanitaria internacional. ¿Qué pasó allí? Lo que sucedió fue que los rusos –todavía no había caído el muro de Berlín– aportaban petróleo y armas para Mozambique y los norteamericanos aportaban alimentos; por lo tanto, lo que se logró allí fue que el sufrimiento de los africanos fuera compensado con esta ayuda internacional norteamericana, escandinava y de muchos otros países. Se formó una especie de “consorcio” en el que participaban los gobiernos, los donantes, la Organización de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales.

En fin, el rol que tenían las Naciones Unidas allí era coordinar la ayuda de emergencia y lo hicimos conversando y tratando de resolver los problemas. Estos empezaban realmente cuando llegaba la comida a los puertos porque, si bien los barcos llegan, luego hay que distribuir la carga en un país muy grande donde no hay vías de comunicación y por lo tanto, hay que transportarlo por camión, por helicópteros o por avión, lo

que hizo que la comunidad internacional participara en la administración de esta ayuda.

El resultado de esta experiencia que les cuento, bastante satisfactoria para mí, está en que ese país logró –o mejor dicho, los mozambiqueños– que, en primer lugar, ninguno de sus habitantes se muriera de hambre. Y en segundo lugar, poner fin a un sistema de dictadura e instaurar un proceso democrático.

En la actualidad Mozambique es un ejemplo para la comunidad mundial ya que demuestra que la gente hablando puede llegar a una solución; los enemigos se convirtieron en mozambiqueños que también tienen derecho a decir cosas, porque la mayor dificultad que se produce en todas las operaciones de ayuda humanitaria es el problema de la falta de conversación, de diálogo, el no querer escuchar al otro.

Aquí termina mi primera experiencia.

La segunda experiencia que les puedo contar, y después sacaré algunas conclusiones, es en Ruanda. En Ruanda se produce el problema serio a comienzos de abril de 1994 cuando derriban un avión en el que viajaban dos presidentes; el presidente de Ruanda y el presidente de Burundi. Ese fue el problema. No se sabe quién echó abajo el avión y las investigaciones se llevarán a la eternidad, pero el resultado de eso fue el inicio de un genocidio.

Lo que sucedió fue que los, llamémoslos “cabezas calientes” que tenían el poder político, que eran básicamente los hutus empezaron una “exterminación” a través del asesinato de los tutsis y de los hutus moderados o contrarios a ellos.

Cuando llegamos estaban las tropas de Naciones Unidas. Pero todo el mundo se fue cuando se produjo esta tremenda hecatombe. Las misiones diplomáticas y las organizaciones no gubernamentales salieron corriendo, las agencias de las Naciones Unidas también; solamente quedaron las tropas que después fueron disminuidas.

Allí también fui nombrado por el Secretario General para

coordinar la ayuda humanitaria, solamente para ayuda humanitaria, pero resultó que no sabíamos bien qué estaba pasando. Los cascos azules de las Naciones Unidas no tienen derecho a disparar, tienen derecho a interponerse y como resultado de eso es que nos mataron o nos asesinaron a trece cascos azules, uno de los cuales era un mayor uruguayo -un observador casco azul de Naciones Unidas- y después nos dimos cuenta de que el fenómeno de esta atrocidad se ha producido en un período de entre cinco y siete semanas, aproximadamente, en que se asesinaron, insisto en la expresión "más o menos" 600 mil personas, de las cuales un 80 por ciento fueron asesinadas a machetazos, para economizar balas o por que no las tenían.

Había un conflicto étnico de vieja data que no vamos a relatar aquí porque necesitaríamos mucho más tiempo. El resultado de esto: 600 mil muertes de una población de 7.600.000 personas. El problema no es el de los muertos, pues ya estaban muertos, con el horror que ello significa. El problema es de los vivos, entre los cuales se produjeron dos fenómenos: el éxodo afuera y el éxodo o desplazamiento interno. En 24 horas en el sur de Ruanda, atravesaron la frontera 250.000 personas. Estas personas, con los problemas de alimentación, agua y salud que esta situación produce, cruzaron la frontera y se instalaron en Tanzania.

Tres semanas más tarde, en el mes de junio, se produjo una situación aún más dramática porque en 3 o 4 días pasaron la frontera, desde el norte del país hacia lo que era el Zaire, alrededor de 1.200.000 personas. Yo no sé si ustedes tienen conciencia de lo que significa que en 4 días se cree una ciudad de ese tamaño.

Eso ustedes lo han visto en la CNN, por supuesto. Allí surge el problema de la ayuda humanitaria para esa gente que salió. Ellos habían salido por el sur a Tanzania hacia Burundi, también salieron al sur del Zaire. El problema es cómo se alimenta, cómo se dan las medicinas a toda esa gente; cómo se les da agua

potable. Además, a los pocos días que la gente cruza la frontera empiezan las epidemias de cólera.

Por otro lado, de los 7 millones de habitantes que quedaban en el país, otros 2 millones huyeron, por lo cual quedaban 5 millones. De esos 5 millones, no les exagero, 2 millones y medio estaban desplazados en lugares que no eran su domicilio. Entonces piensen ustedes en el caos y las penurias que se producen. Creo que la pregunta clave es ¿cómo responde la comunidad internacional a esto? La comunidad internacional responde a través de los mecanismos que ustedes conocen como el Consejo de Seguridad o la Secretaría General de las Naciones Unidas.

El Secretario General nombró un representante político antes de que se produjera el genocidio; al comandante de los cascos azules y a una tercera persona encargada de la coordinación de la ayuda humanitaria -ya que Naciones Unidas es un conjunto, una asociación de países, y son los países los que tienen que proveer el dinero-, esa otra persona fui yo.

La ayuda humanitaria demoró porque los países no se dieron cuenta del problema. Fue gracias a CNN y por la presión de la prensa y del público que los países comenzaron a reaccionar, ya que había que alimentar, dar agua, dar medicinas a 1.200.000 personas. Pese a todos los esfuerzos, hubo una epidemia de cólera que produjo más de 20.000 muertos.

Esto demuestra que no estábamos preparados para una hecatombe de este tipo. Yo les conté de Mozambique donde había un Estado, donde se pusieron de acuerdo, pero aquí el diálogo no existió. Solamente se dio cuando los tutsis vencieron a los hutus y tomaron el poder. Los problemas seguían, por supuesto, pero diálogo no hubo; a tal punto que los refugiados que estaban, básicamente, desde el Zaire hasta el Congo no querían volver porque tenían miedo a las represalias.

Los hutus son el 89 por ciento de la población de Ruanda, el 10 u 11 por ciento son tutsis, en fin, el 1 por ciento, pigmeos.

Fueron los hutus los que no quisieron volver por miedo a ser asesinados. Hay más de 80 mil presos políticos en Ruanda. Además, se constituyó un tribunal internacional que está tratando de procesar a los responsables del genocidio.

Piensen en las condiciones en que deben vivir esos presos y, este año en el que celebramos el quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de los derechos humanos, es importante destacar que para nosotros, para las Naciones Unidas, todo el mundo es sujeto de derechos humanos aunque esté en la cárcel. Por supuesto, que existen los procedimientos del caso pero hay que recordar que uno vale por ser humano y no por cualquier otra cosa.

En Ruanda no fue la primera vez que sucedió esta tragedia, aunque, por supuesto, no en esta magnitud. A comienzos de la década del sesenta, la guerra tribal entre hutus y tutsis se inició con masacres y éxodo masivo de tutsis. Es posible señalar que la Comunidad Internacional, especialmente algunos países europeos, no reaccionaron lo suficiente en favor de la estabilidad democrática, el respeto por las minorías y lo que es más, la garantización, de alguna manera, del respeto por los derechos humanos.

Sin embargo, creo que hemos aprendido y seguimos aprendiendo. Las Naciones Unidas juegan un doble rol; el primero, es favorecer la paz, tratando de evitar los conflictos armados o lograr un cese de hostilidades. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas juega en este caso un rol decisivo junto con el Secretario General. El segundo rol se refiere a la ayuda humanitaria frente a las consecuencias de los conflictos –ayuda alimentaria, refugiados, etc.–, donde el secretariado y las diferentes agencias de Naciones Unidas colaboran para hacer frente a estas crisis.

Para terminar quisiera señalar que la solidaridad internacional, la actitud de cada uno de nosotros en cada uno de nuestros países de origen, es vital para sensibilizar a nuestros gobiernos

y a la opinión pública acerca de la necesidad de ser solidarios con aquellos que sufren en otras partes del planeta, del cual formamos parte dentro del concepto de “aldea global” y que el sufrimiento de otros es también sufrimiento nuestro. Y quisiera señalar también que no sólo deberíamos convertirnos en respetuosos de los derechos humanos sino que deberíamos impulsar a que otros también los sean.

En mis últimas palabras deseo parafrasear a Borges: “*quisiéramos construir un mundo que se parezca siquiera un poco a nuestras esperanzas*”.